

16 de enero de 1959

DECLARACIONES DEL
SUBSECRETARIO DE ESTADO DEL ESTADO LIBRE ASOCIA-
DO DE PUERTO RICO DR. ARTURO MORALES CARRION,
DESPUES DE SU VIAJE A VENEZUELA EL 9 DE ENERO
DE 1959.

Regreso muy complacido de la acogida que me dispensaron las autoridades venezolanas y los grupos de periodistas con quienes tuve la oportunidad de departir en Caracas. Ha habido un cambio dramático en el clima político de Venezuela. Recuerdo el ambiente suspicaz y agobiante cuando se celebró allí la Décima Conferencia Interamericana.

Este agobio psicológico ha desaparecido. Prevalece, en cambio, un ambiente de activa democracia. Hay extraordinaria avidez informativa. Respecto de Puerto Rico, los periodistas quieren saber de nuestros logros culturales, desarrollo económico y rumbos políticos. Es significativo que en las ruedas de prensa que celebré, se me formularan muchas preguntas sobre nuestros programas de industrialización, vivienda, electrificación rural y educación. Estos son temas candentes en la nueva Venezuela democrática. Y ya hay varios venezolanos responsables que quieren estudiar a fondo nuestra experiencia.

Tuve la oportunidad de saludar al actual presidente de la Junta de Gobierno, el profesor Edgar Sanabria, y de expresarle nuestro reconocimiento por las varias misiones oficiales que nos visitaron en el pasado

año. Me alegró, como demócrata, ver a un civil, a un profesor universitario, al frente del gobierno de transición. Le felicité por su rectitud y ecuanimidad ante el proceso electoral. Le invité, a nombre del Gobernador, a visitar la isla.

Tuve también la fortuna de conocer personalmente al Contralmirante Wolfgang Larrazábal. Es un hombre sencillo y cordial, muy interesado en el bienestar de Venezuela. Vive en casa modesta en las afueras de Caracas. Advertí enseguida su devoción a las instituciones cívicas. Me preguntó por varios de nuestros programas de gobierno y me hizo patente su admiración por nuestro Gobernador. Asimismo, saludé a otro gran líder cívico de Venezuela, Don Rafael Caldera, presidente del partido Copei o Demócrata Cristiano.

He dejado para lo último la mención de mi entrevista con el presidente electo, nuestro viejo amigo, Rómulo Betancourt. Confieso que me emocioné cuando nos dimos un abrazo en su residencia. El exilado de Breñas dirige hoy los destinos de una gran república tras un brillante triunfo electoral. Tiene junto a él a un grupo joven pero experimentado, entre los que se cuentan tan amigos como Luis Lander, Luis Augusto Dubuc, J. A. Cilberto y otros, a quienes conocí en Puerto Rico en días aciagos para ellos. A pesar de que se hallan sumamente atareados con decisiones políticas de gran importancia, me trataron con máxima cordialidad y en la conversación prevalecía el recuerdo afectuoso de Puerto Rico junto a los planes de reconstrucción democrática de Venezuela.

Tienen ellos por delante una enorme responsabilidad. A pesar de la gran riqueza de su petróleo y de sus minas, Venezuela se enfrenta a gravi-

simos problemas que legó la política de pechera perezjimenista. Caracas relumbra con sus adelantos, pero existe gran desempleo y un ^{ax} auto problema de vivienda. Y Caracas no es sólo el país. La Venezuela mayor fué, en muchos aspectos, trágicamente descuidada. Rehabilitar las provincias y establecer un dinámico equilibrio de progreso entre la capital y el interior parece ser la gran tarea inmediata de ese pueblo hermano.

Puede que la experiencia de Puerto Rico sea útil para la realización de ese empeño. Hice bien claro nuestro deseo de ofrecerla, no sólo a Betancourt y a su partido, sino a todas las fuerzas democráticas venezolanas.

Reproducido por:

Oficina de Información
Departamento de Estado de Puerto Rico
San Juan, Puerto Rico